

María de Zayas y Sotomayor (1590 - 1661 ó 1669). Conocida sobre todo como novelista (es decir, autora de relatos breves como los de Cervantes en sus *Novelas ejemplares*) fue también poeta y autora de por lo menos una obra teatral. Nació en Madrid, hija de un miembro de la corte del Conde de Lemos, quien fue presidente del Consejo de Indias y luego Virrey de Nápoles bajo Felipe III. Es posible que su familia se trasladara durante un tiempo a Nápoles con el conde, pero su carrera literaria se desarrolló en Madrid.

Sus novelas cuentan enredos amorosos e historias sensacionalistas, a veces con bastante crudeza y violencia. A pesar de la morbosidad de sus relatos, éstos pueden verse como una sátira penetrante de la sociedad contemporánea. Por otra parte, Zayas evita la moralización simplista. No le asusta criticar la corrupción e injusticias sociales que percibe y en particular defiende, con una fina ironía, la independencia de las mujeres ante la arbitrariedad y vicios de los hombres. Publicó en 1637 su primera colección de relatos, las *Novelas amorosas y ejemplares*, de la que se toma este soneto; en 1647 y 1649 publicó continuaciones que después se reunieron en una única colección, *Desengaños amorosos*.

En el soneto aquí, incluso fuera del contexto original de la novela en la que aparece, se puede apreciar la ironía con la que analiza uno de los temas fundamentales del llamado barroco: la cuestión del desengaño. Nótese el papel del espejo, símbolo de la verdad y también del engaño: evoca el narcisismo (que connota la vanidad y la soberbia) y la deformación (como reflejo siempre imperfecto de un original) al mismo tiempo que la "lección" moral de la autocontemplación.

(Es un soneto con *estrambote*, es decir, a los catorce versos del soneto tradicional se añaden unos versos finales —el *estrambote*— que concluyen, muchas veces con ironía o humor, la idea del soneto.)

En el claro cristal*del desengaño*
se miraba Jacinta descuidada,
contenta de no amar, ni ser amada,
viendo su bien en el ajeno daño.*

Mira de los amantes el engaño,
la voluntad, por firme, despreciada,
y de haberla tenido, escarmentada,*
huye de amor el proceder extraño.

Celio, sol desta edad,* casi envidioso,
de ver la libertad con que vivía,*
exenta de ofrecer a amor despojos,*
galán, discreto, amante y dadivoso,
reflejos que animaron su osadía,
dio en el espejo, y deslumbró sus ojos.*

Sintió dulces enojos,*
y apartando el cristal, dijo piadosa:
"Por no haber visto a Celio, fui animosa,*
y aunque llegue a abrazarme,
no pienso de sus rayos apartarme."

[De las *Novelas amorosas y ejemplares*, edic. Agustín G. de Amezúa (Madrid, 1948), p. 46.]

cristal: espejo

desengaño: conocimiento de la verdad, con que se sale del engaño

viendo...ajeno daño: es decir, ella percibe el daño que otros sufren a causa del amor; su ejemplo es un "bien" para ella

la voluntad...escarmentada: En el pasado, ella ha mostrado la firmeza de su voluntad (o sea la lealtad a un amante), pero por la deslealtad de éste, ha salido escarmentada de la experiencia.

sol desta edad: el hombre más guapo del momento

vivía: El sujeto es Jacinta; ella vive libre del amor

exenta...despojos: Jacinta, ya que no ama, está libre ("exenta") de ofrecerse como "despojos" (ing. *spoils, loot*) a un amante.

reflejos...ojos: Celio, "reflejado" en el "espejo" metafórico del desengaño de Jacinta, se siente más valiente (osado), ya que su "imagen" deslumbra los ojos de Jacinta (la ciegan).

dulces enojos: el "sufrimiento" de los deseos amorosos

animosa: ing. *free-spirited*, es decir que antes de ver a Celio estaba segura de sí misma.